

Epígrafe

3. EL NOVECENTISMO Y LA GENERACIÓN DEL 14: EL ENSAYO Y LA NOVELA

NOVECENTISTA. JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

El novecentismo es un movimiento estético, artístico y literario que surge a principios del siglo XX, protagonizado por autores nacidos en la década de 1880. Este grupo alcanza su máximo esplendor en torno al año 1914, razón por la cual también se le conoce como la Generación del 14. A diferencia de sus predecesores, los novecentistas buscan reafirmar los valores del nuevo siglo mediante un arte racional, riguroso y analítico, rechazando los excesos sentimentales del Romanticismo y las nostalgias del noventayochismo.

1. Características generales y contexto socio-cultural

El movimiento se desarrolla en un periodo de efervescencia cultural marcado por la Primera Guerra Mundial y el auge de las vanguardias europeas. Sus principales rasgos incluyen:

- Elitismo y pulcritud: Defienden un arte para minorías, dirigido a una élite intelectual capaz de comprender una obra "bien hecha", con un lenguaje pulcro y riguroso.
- Deshumanización: Concepto que propone un arte puro, desprovisto de sentimentalismo y válido por sí mismo.
- Cosmopolitismo: Frente al ruralismo de la Generación del 98, el novecentismo tiene un talante europeísta que se centra en los valores urbanos y la modernización del país.

2. El ensayo novecentista: José Ortega y Gasset

El ensayo es el género más cultivado de esta etapa, funcionando como vehículo de ideas para transformar la cultura española. José Ortega y Gasset es la figura central y guía del grupo. A través de su obra, ejerció una labor docente que influyó en toda la literatura de la época. En sus ensayos de estética, como *La deshumanización del arte*, Ortega analiza la nueva sensibilidad vanguardista, describiéndola como un juego intelectual e intrascendente que huye de lo vulgar y de la imitación de la realidad. En el plano sociopolítico, obras como *La España invertebrada* y *La rebelión de las masas* reflejan su preocupación por la falta de una clase dirigente preparada y el peligro que suponía la ascensión de las masas para el orden social. Otros ensayistas destacados fueron Eugenio d'Ors, quien acuñó el término *noucentisme*, y Manuel Azaña.

3. La novela novecentista

La narrativa de esta generación rompe con el realismo decimonónico para transformarse en una novela intelectual o lírica. Según las fuentes, sus características principales son:

- Pérdida de la trama: El argumento cede importancia frente a las digresiones ideológicas o la belleza formal.
- Personajes estáticos: Los protagonistas no suelen evolucionar; a menudo son símbolos o caricaturas.
- Hibridación: Las fronteras genéricas se diluyen, haciendo que la novela se acerque al ensayo.

Autores destacados:

- Gabriel Miró: Considerado el "gran poeta en prosa", destaca por su capacidad para captar sensaciones y por su técnica descriptiva impresionista en obras como *El obispo leproso*.
- Ramón Pérez de Ayala: Su obra evoluciona desde un realismo pesimista hacia la novela intelectual, donde abundan el humor, la ironía y el simbolismo, como se aprecia en *Belarmino y Apolonio* y *Tigre Juan*.
- Ramón Gómez de la Serna: Introdujo el espíritu vanguardista y transgresor en España.

4. Juan Ramón Jiménez: La búsqueda de la poesía pura

Aunque vinculado al novecentismo por su búsqueda del arte puro y su elitismo ("a la minoría, siempre"), Juan Ramón Jiménez es una figura fundamental cuya obra trasciende generaciones. Su trayectoria es un camino de depuración constante hacia lo que él llamó la "palabra desnuda".

Según las fuentes, su obra se divide en tres etapas:

1. Etapa sensitiva (hasta 1915): Influenciada por el modernismo, el simbolismo y Bécquer. Destacan sus poemas melancólicos, el uso del color y la sinestesia, junto a obras fundamentales de prosa poética como *Platero y yo*.
2. Etapa intelectual (1916-1936): Marcada por su viaje a Nueva York y su matrimonio con Zenobia Camprubí. En *Diario de un poeta recién casado*, abandona los adornos modernistas para buscar el "nombre exacto de las cosas" a través del verso libre y una expresión escueta.
3. Etapa suficiente o verdadera (1936-1958): En el exilio, su poesía se vuelve más abstracta y mística, buscando la posesión total de la belleza y la eternidad en libros como *Dios deseado y deseante*. Para Juan Ramón, la poesía no es solo belleza, sino un modo de conocimiento e inteligencia que permite penetrar en la esencia de la realidad y de la propia conciencia. Su magisterio fue decisivo para los poetas de la Generación del 27

LITERATURA DE FIN DE SIGLO: MODERNISMO Y GENERACIÓN DEL 98

NOVELA Y TEATRO

1. Contexto histórico y cultural

El final del siglo XIX estuvo marcado por una profunda crisis ideológica y cultural en toda Europa, que en España se vio agravada por el Desastre del 98, con la pérdida de las últimas colonias. Este acontecimiento evidenció la decadencia política, económica y social del país, dominado por el caciquismo, la corrupción y el atraso cultural. La desconfianza hacia el progreso científico sustituyó a la mentalidad positivista del siglo anterior y se difundieron filosofías irracionalistas que defendían una conducta vitalista, individual y subjetiva.

En este contexto aparecen dos movimientos literarios decisivos: el Modernismo y la Generación del 98. Aunque ambos comparten un mismo marco histórico, se distinguen por su orientación: el Modernismo busca ante todo la perfección estética y la evasión artística, mientras que los autores del 98 se centran en la reflexión crítica sobre España y en la preocupación existencial del ser humano.

2. El Modernismo

El Modernismo surge en Hispanoamérica hacia 1880 y llega a España por medio de Rubén Darío, que introduce una renovación formal sin precedentes. Juan Ramón Jiménez afirmó que el Modernismo no era una escuela literaria sino una actitud basada en el amor a la belleza y el rechazo de la vulgaridad burguesa. El movimiento se nutre del parnasianismo, defensor del arte por el arte y la perfección formal; del simbolismo, que utiliza la sugerencia y el símbolo como vía de acceso a lo espiritual; y del decadentismo, atraído por lo raro, aristocrático y prohibido.

2.1. Temática modernista

Los temas modernistas reflejan la huida de la realidad cotidiana. Destaca la evasión histórica y espacial mediante la recreación de mundos mitológicos, medievales u orientales poblados por cisnes, jardines, princesas y elementos de lujo que expresan un ideal aristocrático de belleza. Aparece también el cosmopolitismo, con París como capital cultural del mundo moderno, junto a la reivindicación de lo indígena y lo autóctono en algunos autores americanos.

El símbolo adquiere gran importancia, especialmente el cisne y el color azul, que representan la belleza ideal y la aspiración espiritual. Otros temas frecuentes son la espiritualidad, el misterio y la religión; el amor, tratado tanto de forma idealizada como desde una sensualidad erótica; y el intimismo, expresado mediante sentimientos de melancolía, hastío y tristeza que suelen proyectarse sobre paisajes otoñales y crepusculares.

2.2. Renovación formal

El Modernismo transforma profundamente el lenguaje literario. Se busca la musicalidad mediante el uso de aliteraciones, sinestesias, palabras esdrújulas y abundante adjetivación. El léxico se vuelve brillante, lleno de cultismos, neologismos y términos exóticos. El colorido crea efectos impresionistas y sensoriales. En el plano métrico, se incorporan versos como el alejandrino, el dodecasílabo o el

eneasílabo, se combinan metros en un mismo poema y se flexibilizan rimas y estrofas, acercándose incluso al verso libre.

2.3. Autores y narrativa modernista

El principal representante e impulsor del movimiento en España es el nicaragüense Rubén Darío, esencialmente poeta, autor de *Azul*, *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*. Estas obras marcan la evolución del Modernismo desde el esteticismo brillante hacia una poesía más reflexiva y comprometida con las grandes cuestiones culturales, políticas y existenciales.

En el campo narrativo destaca Valle-Inclán. Su obra más representativa del Modernismo son las *Sonatas*: *Sonata de otoño*, *Sonata de estío*, *Sonata de primavera* y *Sonata de invierno*. Estas novelas presentan las memorias del marqués de Bradomín, un personaje decadente que vive aventuras amorosas en ambientes aristocráticos recreados mediante una prosa musical, refinada y muy rica en imágenes sensoriales.

3. La Generación del 98

Los escritores del 98 comparten una profunda preocupación por la decadencia de España y por el sentido de la existencia humana. Su obra se caracteriza por una actitud ética, reflexiva y crítica. Frente al refinamiento modernista, optan por un estilo más sobrio y sencillo, aunque igual de innovador. Prefieren la claridad expresiva, la frase breve y el lenguaje preciso.

El paisaje de Castilla se convierte en un símbolo nacional que refleja la austeridad y el abandono del país. A través de él se manifiesta tanto el amor a la patria como la necesidad de regeneración.

Los principales autores son:

Miguel de Unamuno, cuya narrativa profundiza en los conflictos existenciales del ser humano. Entre sus novelas destacan *Niebla*, *San Manuel Bueno, mártir* o *La tía Tula*. En ellas prima la reflexión filosófica por encima del argumento.

Azorín, caracterizado por un estilo contemplativo y evocador, escribe novelas como *La voluntad*, *Antonio Azorín* o *Doña Inés*, centradas en la percepción subjetiva del tiempo y la memoria.

Pío Baroja es el novelista más representativo del grupo. Cultiva una narrativa ágil y directa protagonizada por personajes inconformistas. Sus obras más conocidas incluyen *El árbol de la ciencia*, *Zalacaín el aventurero* o la trilogía *La lucha por la vida*, formada por *La busca*, *Mala hierba* y *Aurora roja*.

Antonio Machado, aunque más poeta que narrador, evoluciona desde un simbolismo inicial cercano al Modernismo hasta el espíritu noventayochista en *Campos de Castilla*, donde combina paisaje, reflexión ética y sentimiento nacional.

4. La novela de fin de siglo

La novela de este periodo abandona el realismo tradicional para convertirse en un género abierto a la experimentación. Baroja aporta dinamismo narrativo y crítica social; Unamuno desarrolla la nivola, centrada en el conflicto existencial; Azorín cultiva la novela de evocación y memoria; y Valle-Inclán evoluciona desde la novela

modernista de las Sonatas hacia una narrativa crítica y deformada en obras como Tirano Banderas o la trilogía de La guerra carlista.

5. El teatro

El teatro de la época vive una profunda transformación gracias, sobre todo, a Valle-Inclán. Tras una fase modernista, evoluciona hacia el esperpento, técnica basada en la deformación grotesca de la realidad para reflejar su verdadero carácter trágico. La obra más representativa es Luces de bohemia, en la que presenta una visión crítica de la sociedad española marcada por la miseria, la injusticia y la corrupción. A esta etapa pertenecen también las obras agrupadas bajo el título de Martes de Carnaval.

6. Conclusión

La literatura de fin de siglo se caracteriza por la convivencia del Modernismo y la Generación del 98, dos movimientos complementarios que renovaron profundamente la poesía, la novela y el teatro. El primero aportó una renovación formal basada en la musicalidad y la belleza sensorial; el segundo profundizó en la reflexión ética, la crítica social y el análisis de la identidad española. Gracias a autores como Rubén Darío, Valle-Inclán, Unamuno, Baroja, Azorín y Machado, la literatura española entró de lleno en la modernidad del siglo XX.

El Realismo y el Naturalismo en la Literatura del Siglo XIX

El Realismo es un movimiento artístico y literario que florece en Europa en la segunda mitad del siglo XIX, siendo la novela su cauce de expresión predilecto. Su objetivo fundamental es ofrecer un retrato fiel y objetivo de la vida contemporánea, lo que implica un desplazamiento de la atención desde el mundo interior romántico hacia el mundo social, reflejado con exactitud y rigor. Este movimiento se vincula directamente con la burguesía, que se convierte en el principal público lector y en el objeto de crítica y análisis de los propios autores, quienes a menudo pertenecen a esta misma clase social.

Características de la Novela Realista

La novela realista se define por la Verosimilitud, presentando argumentos creíbles gracias a un minucioso trabajo de observación y documentación por parte del autor. Muestra una estricta contemporaneidad, ambientando las historias en la época en la que viven los escritores y en escenarios reconocibles, con el propósito de describir y analizar el mundo circundante. Destaca la descripción de ambientes y personajes, con extensos y detallados pasajes sobre el entorno y los objetos.

Sus protagonistas son Personajes antiheroicos, gente común de clase media, sin atributos especiales y asediados por la cotidianidad, que experimentan conflictos con el medio social como la lucha por la subsistencia o el choque con las normas; son frecuentes las novelas de adulterio, como Madame Bovary o Anna Karénina. A pesar de su pretensión de objetividad, es habitual una Intención crítica, donde la ideología del autor impregna el punto de vista del narrador omnisciente. El estilo y las técnicas narrativas son claros y sobrios, empleando un lenguaje antirretórico y un narrador omnisciente en 3^a persona. Una técnica clave es el Estilo indirecto libre para integrar la voz y pensamientos de los personajes.

El Realismo en España se consolida a partir de la Generación de 1868, tras la Revolución conocida como la Gloriosa y el posterior periodo de la Restauración borbónica. Los autores españoles tomaron como modelo la novela realista desarrollada en Francia, donde destaca Balzac con La comedia humana y Gustave Flaubert con Madame Bovary; en Inglaterra, donde destaca Charles Dickens, las hermanas Brönte (Oliver Twist) y Rusia con figuras como Dostoievski (Crimen y castigo).

Narradores como Juan Valera (Pepita Jiménez), Pedro Antonio de Alarcón (El sombrero de tres picos) y Fernán Caballero (seudónimo de Cecilia Böh, autora de La Gaviota) y José María de Pereda (máximo representante de la novela regionalista con El sabor de la tierruca) prepararon el camino para los Benito Pérez Galdós y

Leopoldo Alas, Clarín, máximos representantes de la novela realista que detallaremos a continuación.

Benito Pérez Galdós (1843-1920)

Galdós, nacido en Las Palmas y residente en Madrid, consolidó la narrativa realista en España. De ideología liberal, rechazaba el fanatismo y defendía el progreso basado en la vida urbana y el fortalecimiento de la clase media, aunque al final se mostró desengañado de la degradación moral burguesa. Sus protagonistas son antihéroes que reflejan la clase media madrileña. Adoptó de Cervantes el humor cervantino, la ironía y la parodia, junto con técnicas como una voz narrativa cómplice y la importancia de los diálogos que transcriben el habla real. Su obra se organiza en: Novelas de Tesis (Doña Perfecta) donde aborda el anticlericalismo y la intolerancia como obstáculos al progreso; Novelas Contemporáneas (Fortunata y Jacinta), que ofrecen un mural de la sociedad madrileña. Fortunata y Jacinta narra el triángulo amoroso entre el burgués Juan Santa Cruz, su esposa Jacinta (símbolos de la burguesía degradada) y su amante Fortunata (símbolo del pueblo vital), siendo clave la transición de personajes entre sus obras; y Novelas Espiritualistas (Misericordia), centradas en personajes abnegados y caritativos que alcanzan la perfección moral. Además, Galdós recreó la historia de España en sus 46 Episodios Nacionales.

Leopoldo Alas, Clarín (1852-1901)

Clarín, catedrático y agudo crítico literario con perspectiva liberal, es autor de dos novelas y numerosos cuentos. Su obra cumbre, La Regenta (1884-1885), ambientada en Vizcaya (Oviedo), presenta un triángulo amoroso que consume a Ana Ozores, esposa insatisfecha, entre el donjuán Álvaro Mesía y el confesor Fermín de Pas. Los temas principales son la crítica a la burguesía de provincias, hipócrita y envidiosa, y el anticlericalismo, donde Fermín de Pas simboliza una Iglesia manipuladora y degradada moralmente.

El Naturalismo

El Naturalismo es una corriente narrativa emparentada con el Realismo, fundada por Émile Zola en Francia hacia 1870. Parte de una consideración determinista de la vida, donde la herencia genética y el medio social rigen la existencia del individuo. Trata de imitar los métodos científicos de la observación y experimentación, resultando en novelas con pesimismo y denuncia social, que describen con detalle las miserables condiciones de vida de las clases desfavorecidas. En España, su introducción desató polémica.

Emilia Pardo Bazán (1851-1921)

Pardo Bazán, aristócrata gallega y defensora de los derechos de la mujer, fue la novelista española con mayor influencia del Naturalismo, aunque en sus artículos reunidos en *La cuestión palpitante* criticó los excesos de la corriente (determinismo radical, crudeza). En sus obras se aprecia la influencia naturalista en la descripción de la miseria y la enfermedad. Sus novelas *Los pazos de Ulloa* y *La madre naturaleza* reflejan el ambiente gallego, el embrutecimiento de los campesinos y la influencia del medio social en el individuo. Otras obras incluyen *La Tribuna* e *Insolación*. Vicente Blasco Ibáñez es otro representante, con novelas como *La Barraca* y *Cañas y barro*.